

MISTICA Y RAZON

**SEGUNDA ESTROFA DEL CANTO SEGUNDO DEL COMENTARIO AL
CANTAR DE LOS CANTARES DE GUILLERMO DE SAINT-THIERRE.**

(2, 10 –13)

EL ESPOSO:

**-¡Levántate, apresúrate, amiga mía,
Paloma mía, hermosa mía y ven!
El invierno ha pasado,
Han cesado las lluvias
Y se han ido;
Aparecieron las flores en nuestra tierra,
Ha llegado el tiempo de la poda;
Se oye el arrullo
De la tórtola en nuestra tierra,
La higuera da sus brevas
Y las viñas en flor
Exhalan su fragancia.**

En su análisis, el autor comienza ya a descubrir los signos de redención presentes en el texto. Estamos frente a una fase muy alta de espiritualidad mística, en donde la esposa ha logrado llegar, gracias a la donación del Padre a través de Cristo y el Espíritu Santo, a ese estado, casi de perfección espiritual, en el que puede ser llamada con todos los calificativos que lo representa: amiga, paloma, hermosa, y siempre agregando el “**mía**”, es decir, lo ha logrado por la gracia divina, que también le ha hecho descubrir en su libre albedrío la alegría desbordante del clima templado y floreciente del camino espiritual para por fin, después de crudos y tristes inviernos, lluvias y diferentes obscuridades espirituales, llegar a la contemplación del Misterio abandonando todos los obstáculos que se lo habían impedido anteriormente o que habían aparecido en su recorrido místico espiritual, haciéndola caer o retroceder muchas veces.

Se cumple así la promesa de salvación y redención, “**levantando**” a la esposa caída y haciéndole recuperar su dignidad primigenia a su propia imagen y semejanza, ofreciéndole ahora un paraíso espiritual al cual había estado llamada desde siempre, pero que los diferentes inviernos espirituales le habían impedido acceder, e incluso tal vez por temor muchas veces de encontrar algo tan fuerte e inconmensurable y de tanta exigencia espiritual

y de vida diaria que no creería ser capaz de sufrirlo . Por eso Dios le hace ya pasar y superar estos inviernos, ya que sólo Él puede lograrlo, a fin de hacer cumplir en ella la promesa redentora y salvífica, dándole la certera esperanza de un bello y calmo tiempo en el que ya no habrá más lugar a inviernos en que volverán los retrocesos y dificultades. Ya basta, con todo lo pasado es suficiente y de una vez por todas. No obstante, no hay que olvidar que las estaciones son cíclicas, y que el invierno volverá pronto, pero con la diferencia que al pasar nuevamente a un estado de contemplación y búsqueda anterior del Misterio más bajo mística y espiritualmente, éste será diferente a los vividos anteriormente pues ya ha gozado y saboreado y tenido la visión de la Primavera Espiritual que le ha ofrecido y hecho ver y vivir el Esposo, disfrutándola plenamente y con todos los sentidos.

Todo lo anterior sin embargo tiene una sola explicación: **CRISTO**, ya que sólo en Él la esposa ha logrado encontrar lo que no había conseguido en ninguna parte, y que el autor lo describe muy claro en su análisis, dones y frutos del Espíritu, que sólo con su gracia desbordante y anticipante permitió a la esposa recogerlos de en donde antes nunca lo había logrado, ya que estaba replegada en si misma, es decir, cerrada a la promesa de salvación y sólo ocupada de la vida terrenal y encontrada puramente en la carne sin permitir el advenimiento del espíritu que se le ofrecía desde siempre.

Además, le ordena que se apresure, el tiempo apremia y es hora de recibir al Espíritu Santo, cuya gracia ha estado disponible y esperando tanto tiempo, y que abandone todo lo que la separaba de su invitación, pidiéndole que entre y huya a la soledad de su propio corazón seguramente tan dolido, en donde podrá encontrarlo y acoger plenamente su regia y divina invitación.

En realidad, el mensaje de esta estrofa es tremendamente esperanzador y alentador, sobre todo cuando la esposa vive en tanta obscuridad espiritual muchas veces sin siquiera darse cuenta. La búsqueda del Misterio vuelve a parecer posible cuando la esposa por obra del Esposo, da cuenta de que debe dejarse amar por Él, levantándose por la gracia preveniente, asentando su razón y decidiendo por su libre albedrío, así como cuando testifica concientemente dando testimonio de que somos hijos de Dios, sólo ahí puede recibir la dulzura de la invitación del que se la ha ofrecido y la ha estado esperando por siempre.

Javier Briebe Guajardo

Santiago, 28 de Junio del 2006.